

ECOMUNITARISMO Y TAO TE KING: PRIMERA APROXIMACIÓN

Sirio López Velasco
lopesirio@hotmail.com

En estas breves líneas intentamos una primera aproximación entre nuestra propuesta ecomunitarista y el Tao Te King, enfocando las respectivas posiciones sobre el punto de vista metafísico, la naturaleza, la ética y la actitud del sabio, y el universo político.

Palabras-clave: Tao Te King, ecomunitarismo, ética.

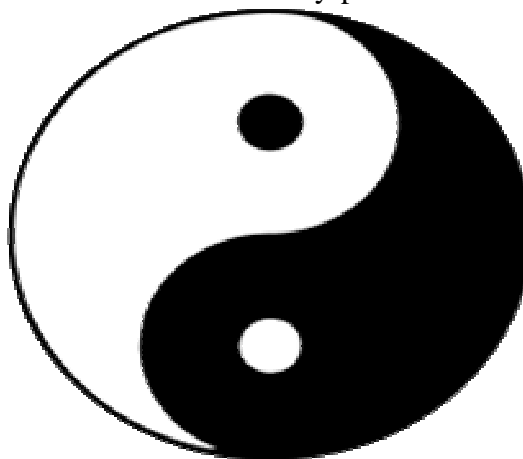
Introducción

Este trabajo se inscribe en el contexto de los balbuceos de diálogo intercultural instaurado a partir de nuestra propuesta ecomunitarista (que ya iniciamos con la cultura xavante y el Popol Vuh, y la enseñanza de Buda y del “Gita” en la interpretación de Gandhi; ver López Velasco 2009b).

Esta primera aproximación se ve de entrada limitada por el abismo de la lengua, ya que usamos una traducción (Tao Te King, traducción de Stanislas Julien, versión en francés, que a su vez, aquí citaremos traducida; hay que aclarar que Julien aclara en diversas notas varios términos de la lengua china y diversos aspectos de la cultura china, y que también nos servimos de las aclaraciones de Fong Yeou-Lan, filósofo chino que comenta resumidamente el contenido del TTK a la luz del original); eso significa que hablamos aquí de nuestra interpretación de esa versión, respetando toda divergencia que venga de los eruditos conocedores del original.

El Tao Te King (“Libro de la Vía y de la Virtud”, abreviado en lo que sigue en TTK) es uno de los clásicos de la cultura china; en su título, a veces el Tao se traduce también por “camino”, y en

vez de “virtud” se usan las palabras “vida” y aún “potencia”. Su extensión no supera a la de un artículo de 25 páginas dividido en dos Libros, y contiene en total 81 brevísimos capítulos en forma de aforismos largos (que citaremos por su numeración romana), que muchas veces no superan un párrafo. Dicha obra es atribuida a Lao Tse, contemporáneo (más viejo) de Confucio en el siglo VI a.c., pero ciertos estudiosos afirman que la obra contiene textos muy posteriores a la



vida de dicho pensador (Fong, 1952, p. 110).

El punto de vista metafísico

Todo viene y vuelve del-al Tao sin nombre

El TTK declara que todo proviene de un origen sin nombre, llamado por necesidad de comunicación “Tao”, y a él vuelve sin cesar. Así el Tao es a la vez el origen de todas las cosas y el punto de llegada de un proceso sin fin de eterno retorno. Por ser una especie de “no ser” y no poseer nombre, del Tao emerge la Unidad, que da origen a la dualidad, que origina la tríada, de la que vienen todas las cosas; Fong (1952, p. 111) aclara que “en el sistema taoísta existe una distinción entre ‘*yeou*’ (ser) y ‘*wou*’ (no ser), y entre ‘*yeou-ming*’ (lo que tienen nombre, es nombrable), y ‘*wou-ming*’ (lo que no tiene nombre, es innombrable). Ahora bien, ese origen sigue actuante sin mostrarse en la totalidad de la Naturaleza. El sabio sabe captar ese hecho, asimilable a la captación de su esencia espiritual en cuanto ser humano. Al hacerlo, el sabio parece torpe a la mirada miope de la multitud que se deja guiar por la superficie de la multiplicidad de las cosas con nombre y que sucumbe a las pasiones (en especial la ambición de riquezas y de cargos y honores en la vida social) (TTK I, IV, XIV, XXI, XXIV, XXXII, XXXIV, XXXV, XXXVII, XXXIX, XLI, LI).

Nuestra propuesta ecomunitarista no ha definido una posición metafísica definida. Pero en nuestro diálogo con el “Gita”, en especial a través de la interpretación que de él hace Gandhi (López Velasco 2009b), hemos aceptado que la condición humana es la de un ser que brilla fugazmente en su vida terrena, para disolverse (incluso físicamente, en sus constituyentes atómicos) en un gran Todo en el que hace figura de un momentáneo remolino en las aguas de un caudaloso río en permanente movimiento.

Dialéctica de los contrarios

La forma de manifestarse del Tao original y que continúa actuando sin mostrarse en la Naturaleza es dialéctica, o

sea, que se expresa a través de contrarios. Así leemos “...el ser y el no ser nacen el uno del otro; lo difícil y lo fácil se producen mutuamente; lo largo y lo corto se dan forma mutuamente, lo alto y lo bajo muestran mutuamente su desigualdad...”(II).

Ahora bien, al parecer el TTK concibe una dialéctica de contrarios más de complementación que de oposición-superación (a la manera de Hegel y Marx).

Creemos que hay que pensar si una de esas concepciones excluye siempre a la otra, o si cabe atribuirles en cada caso su debido lugar a cada una; así podríamos pensar que la contradicción entre clases es una oposición histórica que debe ser superada en el orden socioambiental sin clases ecomunitarista, al tiempo que la estatura baja o alta de las mujeres pertenece a una dualidad de contrarios que merece subsistir (incluso porque algunos hombres prefieren a las altas mientras que otros se quedan con las bajas), sin caer en la tentación de una eugenia nazi.

Otra manifestación del movimiento dialéctico es el hecho de que el auge del desarrollo se identifica con el inicio del declinio (el que, a su vez, concluye en el contexto de un eterno retorno cíclico, en la disolución en el Tao original); (XIV, XVI, XXIII, XXXII, XXXVI, XL, XLI). En lo primero la concepción del TTK es la misma que la de Hegel (y de Marx)

La Naturaleza

Como ya se dijo, todo lo que ocurre en la Naturaleza es expresión oculta del Tao (I, LXIV, XLII). Una característica especial de tal manifestación es el hecho de que en la Naturaleza y en la pareja humana, lo más débil triunfa sobre lo más fuerte; así el agua frágil, que se amolda a correr siempre por los terrenos más bajos, acaba por agujerear a la piedra dura, y la mujer

termina por imponer su voluntad al hombre (más fuerte y rudo que ella); (XLIII, LXI, LXXVI, LXXVIII). El TTK pregona la idea de imitar esos comportamientos, y seguir la Naturaleza (que expresa el Tao).

Por nuestra parte, la tercera norma fundamental de la ética, que hemos deducido argumentativamente con ayuda del operador lógico de condicional de las condiciones de “felicidad” (en el sentido de John L. Austin, 1962) de la pregunta que la insta (“¿Qué debo hacer?”), nos exige preservar-regenerar una naturaleza humana y no humana sana (López Velasco 2008 y 2009). De cierta forma también defendemos la idea de “seguir a la naturaleza”, pues esa tercera norma limita la libertad individual amparada por la primera norma (que nos exige luchar para garantizar nuestra libertad individual de decidir, negada cotidianamente en el capitalismo a través de las órdenes y las jerarquías piramidales) y también limita el consenso humano amparado por la segunda norma (que nos exige realizar nuestra libertad individual en búsquedas de respuestas consensuadas con los otros), pues éste puede olvidarse-devastar-contaminar a la naturaleza no humana. Lo que quizá nos aparta del TTK es nuestra idea de una permanente acción transformadora del ser humano sobre el resto de la naturaleza (aunque esa acción deba respetar los límites impuestos por la tercera norma de ética), al servicio de la satisfacción de las necesidades de cada individuo de cara a su desarrollo pleno.

El punto de vista ético y la actitud del sabio

La conducta general del sabio (o santo) consiste en seguir al Tao (y a la Naturaleza). El TTK dice “...el hombre sabio (santo) conserva el tao, es el modelo del mundo; él no se pone en evidencia, y por eso brilla;...él no se autoelogia, y por eso tiene mérito;...él no lucha y por eso no hay nadie en el reino

que pueda luchar contra él” (XXII). El sabio que comprende el Tao se conoce a sí mismo y es frugal; leemos: “El que conoce a los hombres es prudente, y el que se conoce es esclarecido; el que doma a los hombres es poderoso, y el que se doma a sí mismo es fuerte; el que sabe bastarse a sí mismo es rico” (XXXIII). El TTK insiste varias veces en que la conducta del sabio está signada por la frugalidad: “el que esconde un rico tesoro sufre grandes pérdidas; el que sabe bastarse a sí mismo está al abrigo del deshonor; el que sabe controlarse (detenerse) no periclita jamás, y podrá subsistir largo tiempo” (XLIV); e insiste: “...No hay mayor crimen que el de abandonarse a sus deseos (exagerados); no hay mayor infelicidad que el no saber darse por satisfecho; no hay mayor calamidad que el deseo de adquirir (cosas); el que sabe satisfacerse, está contento con su suerte”(XLVI); “...El sabio no acumula riquezas”(LXXXI).

Hay que notar que el TTK (al igual que Gandhi en su interpretación del “Gita”, ver López Velasco 2009b) exige, en función de tal prédica de la frugalidad, la renuncia a los frutos de la acción (en la medida en que la adhesión a ellos significaría abdicar ante la ambición), que, siguiendo al Tao aparece como no acción; “...el hombre sabio hace de la no acción su ocupación; ...entonces todos los seres se ponen en movimiento, y él no les niega nada; él los produce pero no se los apropia; él los perfecciona pero no cuenta con (depende de) ellos; habiendo expuesto sus méritos, él no se apega a ellos...” (II; hay expresiones parecidas en IX y X).

No otra cosa que esta frugalidad que sabe incluso renunciar a los frutos de la acción pregona el ecomunitarismo, pues si apuesta a la realización del slogan “de cada uno según su capacidad y a cada uno según su necesidad”, para que se realicen los individuos en la plenitud de sus aptitudes y vocaciones (López Velasco 2009c), no deja de aclarar que

dichas “necesidades” deben definirse en cada etapa histórica a la luz de las tres normas éticas básicas (y de las fuerzas productivas desarrolladas por la humanidad; López Velasco 2009a y 2009b). Tal conducta es opuesta a la verificada en el capitalismo, donde el planeta entero está siendo devastado y contaminado de forma cada vez más irreversible en aras de esa ley suprema del capital que es la obtención del mayor lucro posible en el menor espacio de tiempo (López Velasco 2003, 2009a y 2009b).

El TTK afirma que cuando una sociedad (los seres humanos) olvidan el Tao, entonces nacen las normas (heterónomas), las llamadas virtudes y las formalidades; así, dice, “cuando el Tao ha sido olvidado, se ve aparecer al humanitarismo y la justicia; cuando se mostraron la prudencia y la perspicacia, se vio nacer a la hipocresía; cuando los seis parientes cesaron de vivir en buena armonía, entonces aparecieron los actos de piedad filial y de afección paterna, la humanidad; cuando los Estados cayeron en el desorden, se vio a los sujetos fieles y devotados” (XVIII); y aconseja: “si se renuncia a la sabiduría y se quita la prudencia, el pueblo será cien veces más feliz; si se renuncia al humanitarismo y se quita la justicia, el pueblo volverá a la (verdadera) piedad filial y a la afección paterna; si se renuncia a la habilidad y se quita el lucro, los ladrones y bandidos desaparecerán” (XIX)..

Algo semejante proclama nuestra propuesta ecomunitarista cuando propone la sustitución de las obligaciones y formalidades impuestas de afuera por Casi-Razonamientos Causales elaborados y reelaborados libremente por los individuos, en base al consenso y al respeto por la salud de la naturaleza humana y no humana (conforme lo exigen las tres normas éticas fundamentales). De igual manera nuestra propuesta postula que la superación de la

calamidad del lucro supone la superación del capitalismo, en el ecomunitarismo.

Hemos visto que el TTK aconseja el no obrar (entre otros en IX, X, LXIV), que Fong nos invita a interpretar como un no obrar más allá de lo necesario; dice Fong que la conocida teoría taoísta del *wou-wei* se deduce también del aserto de que el retorno es el movimiento del Tao: “El término *wou-wei* puede traducirse literalmente por ‘no tener actividad’, o ‘no actuar’; pero empleando esa traducción hay que recordar que el término no significa realmente ‘ausencia de actividad’ o ‘no hacer nada’; significa una actividad reducida, o hacer menos; significa también actuar sin artificialidad y sin arbitrariedad” (Fong 1952, p. 116).

En esa línea el TTK aconseja al sabio hablar poco (cosa, que hay que confesarlo, a los filósofos ‘occidentales’, aunque seamos latinoamericanos, nos cuesta mucho!). “El que habla mucho (del Tao) es frecuentemente reducido al silencio” (V); “El que no habla, llega al no actuar” (XXIII); “El hombre que conoce al Tao no habla; el que no lo conoce, habla” (LVI).

Una particularidad del sabio taoísta nos preocupa, y es su no benevolencia hacia los seres humanos (que deben ser vistos como “perros de paja”; V); sin duda que esa postura del TTK viene de la discrepancia de los viejos taoístas eremitas con Confucio, a quienes aquellos increparon por el hecho de querer salvar un mundo de gentes locas y perdidas por su ambición ignorante; uno de ellos describió a Confucio como “el hombre que sabía que no podría triunfar pero que continuaba sus intentos” (Fong, 1952, p 79). Mas hay que notar que el propio TTK dice “...el sabio se destaca siempre en su intento de salvar a los hombres; es por lo que él no los abandona; es por lo que el hombre virtuoso es el maestro del que no lo es...” (XXVII).

Como se sabe, el ecomunitarismo no ignora la testaruda ignorancia ciega de

la humanidad, pero apuesta a una entreeyuda político-pedagógica (como lo enseñó Freire, 1970) para que cada uno pueda realizarse como individuo universal; en esa relación el que ha estudiado algo más está en la obligación de enseñar a los demás, al tiempo que aprende con ellos; en esa dinámica el estudioso hace su parte, al tiempo en que no hay líderes infalibles ni eternos (López Velasco 2009b y 2009c).

Punto de vista político

El comportamiento político aconsejado por el TTK es coherente con todo lo que se ha dicho antes. El mejor gobierno es aquel que obra menos, o sea, el que no recarga a la comunidad con impuestos, leyes y guerras (y que no excita la ambición). “Para gobernar un gran reino se debe imitar a aquel que cocina un pequeño pescado” (LX), o sea, proceder con todo cuidado antes de ejecutar cualquier acción, por miedo a que el pescado se rompa en cien pedazos. “El pueblo tiene hambre porque el príncipe devora una cantidad de impuestos; he ahí por qué hay hambre; el pueblo es difícil de gobernar porque al príncipe le gusta actuar...”(LXXV). “Cuanto más el rey multiplica las prohibiciones, más el pueblo se empobrece” (LVII).

Al que piense que esa prédica rima con el gobierno mínimo del neoliberalismo, hemos de responder que ella es perfectamente compatible con el ecomunitarismo; en efecto, en el orden socioambiental ecomunitarista los propios ciudadanos asumen en ejercicio de democracia directa (presencial o a través de los recursos de la comunicación descentralizada pero unificable a distancia por Internet) la toma de las decisiones, y los responsables por las funciones de centralización que se revelen indispensables, serán electos por los ciudadanos para esos cargos, que deberán ejercer por tiempo limitado y

rotativamente, y podrán ser dispensados por sus electores (en decisiones revocatorias); así, propiamente no hay gobierno, sino administración consensual de los seres humanos sobre las cosas, como quería Marx. Por otro lado, el tormento de los impuestos que se ha cebado con los sujetos desde la antigua China hasta el actual capitalismo, es sustituido por la administración comunitaria de los recursos (haciendo las reservas que sean necesarias, para garantizar la reproducción del ciclo producción-distribución-consumo, afrontar las emergencias, por ejemplo de catástrofes naturales, y garantizar los recursos de las generaciones venideras; López Velasco 2009, 2009b y 2009c).

Expresión notable del no obrar gubernamental es la prédica antibelicista del TTK (más destacable aún teniendo en cuenta el momento histórico en el que la obra fue escrita). “Las armas más excelentes son instrumentos de infelicidad; todos los hombres las detestan; es por lo que aquél que posee el Tao no las quiere” (XXXI). “En todos los lugares donde van las tropas se ve nacer los pinchos y las espinas; después de las grandes guerras hay años de hambre” (XXX). No obstante el TTK abre una excepción, diciendo que el sabio usa las armas “cuando no puede dispensarlas, pues prefiere la calma y el reposo”, y aclara de inmediato: “si él triunfa no se felicita por ello; felicitarse significaría que nos gusta matar a los hombres; el que disfruta matando hombres, no puede tener éxito en el gobierno del imperio” (XXXI).

La propuesta ecomunitarista incluye la constitución efectiva del género humano como una gran familia que satisface solidariamente las necesidades de cada individuo, sin descuidar de la preservación-regeneración de la salud de la naturaleza no humana; en tal contexto es obvio que las guerras han quedado atrás y todos los ejércitos han sido desmantelados (López Velasco

2009b). Así como el TTK abrimos una excepción a la condena a la acción militar, cuando aquella es practicada para la defensa del orden ecomunitarista contra intentos de destrucción del mismo, o de retrotraerlo rumbo a la vieja noche de las sociedades divididas en clases y devastadoras de la naturaleza no humana.

La polis ideal para el TTK es un Estado pequeño, pacífico, autárquico y aislado de sus vecinos. En ese Estado no ha de incentivarse la innovación tecnológica (la excepción aceptada es la del uso de los caballos en las labores agrícolas, XLVI). Así concluye el TTK: “Si gobernase un pequeño reino y un pueblo poco numeroso, donde no hubiera armas sino tan sólo para diez o cien hombres, yo les impediría servirse de ellas; enseñaría al pueblo a temer la muerte y a no emigrar lejos; si hubiera barcos y carros el pueblo no los usaría; si hubiera lanzas y corazas el pueblo no las usaría; yo lo haría volver al uso de las cuerdas con nudos [N.B. cuerdas similares a los “quipus” incas, usadas en China antes de la invención de la escritura, para transmitir mensajes]; el pueblo saborearía sus comidas, hallaría elegancia en sus vestidos, le gustaría su casa, amaría sus usos simples; si otro reino se encontrase frente al mío, y hasta el mío llegase el grito de los gallos y de

los perros de aquél, mi pueblo llegaría a la vejez y a la muerte sin haber visitado el pueblo vecino” (LXXXI). Quizá esa prédica sea una de las causas del hecho de que la vieja China, habiendo parido tantos inventos (entre ellos la brújula y la pólvora), no haya desarrollado una revolución industrial hasta el siglo XX, y que tampoco haya desarrollado una política de expansión y conquista de territorio (con la excepción de las grandes navegaciones esporádicas del siglo III a.c. hasta el VI d.c, a las que no siguió ninguna otra aventura similar a la emprendida por España y Portugal en el siglo XV).

El ecomunitarismo promueve las pequeñas comunidades pacíficas, frugales y con capacidad productiva endógena; pero a diferencia del TTK no promueve ni el aislamiento (porque en el ecomunitarismo habrá de constituirse la humanidad entera como una gran familia solidaria con cada uno de sus miembros), ni se opone a la innovación tecnológica que permita optimizar la salud de la naturaleza humana y no humana (o sea de la tecnología que sea limpia y con fuentes energéticas renovables, como lo son la solar, la eólica, la geotérmica y la de las mareas; López Velasco 2003, 2009a, 2009b, y 2009c).

Bibliografía

- FONG Yeou-Lan. (1952). Précis d'histoire de la philosophie chinoise. Paris: Payot.
 FREIRE, Paulo. (1970). Pedagogia do oprimido. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
 LAO TSE. Tao Te King (Livre de la voie et de la vertu), traduit par Stanislas Julien, in <http://taoteking.free.fr>
 LOPEZ VELASCO, Sirio. (2003). Ética para mis hijos y no iniciados, Barcelona: Anthropos.
 ——— (2009a). Ecomunitarismo, socialismo del siglo XXI e interculturalidad, Rio Grande: Editfurg; S. J. de los Morros: El Perro y la Rana/MPP para la Cultura, 2008.
 ——— (2009b). Ética ecomunitarista, San Luis Potosí: UASLP.
 ——— (2009c). Ucronía. Rio Grande: Editfurg.

Sirio López Velasco: Filósofo. Con doctorado en Bélgica y posdoctorado en España. Profesor Titular en la Universidade Federal do Rio Grande (Brasil). Creador de la ética y la propuesta ecomunitarista, que ha desarrollado en varios libros y artículos publicados en A. Latina, Europa y EEUU.